

LA SONRISA Y MUECA

**CULTURA
JUVENIL URBANA
Y COMUNICACION**

- JESUS GALINDO

La década de los ochentas llega a su fin, parece que poco ha sucedido, en mucho nos quedamos escuchando los ecos de los sesenta y los setentas, especulando sobre el movimiento hacia el fin M siglo. Otros siguieron actuando, las motivaciones sobraron, los estallidos críticos de las condiciones materiales de nuestro tiempo se han sucedido y multiplicado. Actores, espectadores y etcéteras han sido conmovidos, no son épocas de quietud e inmovilidad. Todo ha sido tan rápido, siempre con presiones, con la tensión del objeto por fuera y por dentro. El reloj ha sido el rey, la lógica del minuto y el segundo ha digitalizado la vida toda. El sufrimiento continúa, pero la carcajada se tiene a la distancia que media entre el tedio y el encendido de la televisión.

Hemos cambiado, somos más y nos conocemos menos, ahora el futuro es el horizonte de; fin de semana o del próximo período vacacional, ahora el pasado llega hasta las fronteras de la últimacita, del beso parecido a lo que el deseo ha aprendido en miles de horas de medios de comunicación. El presente es sobrevivir, estar solo o cerca de estarlo, buscar un mínimo de bienestar con un máximo de esfuerzo, o viceversa, que es lo mismo. Hemos cambiado, pero no lo sabemos, nuestros rostros son los de la **publicidad, los de; noticiero, los de la telenovela o el folletín. Y cuando nos miramos no reconocemos loquevemos, los rostros se han borrado, entonces**

preferimos regresar a los otros y así evitar el miedo, la incertidumbre, el riesgo.

La cultura urbana se mueve sobre un patrón uniformizante donde una de las tendencias se expresa en la estandarización de acciones y conciencias, en el control sutil o grotesco de individualidades y colectividades. Pero sucede mucho más, nuestro medio es tan extenso que posibilita lo diverso y discontinuo. Cerrar los ojos ante la fuerza de lo que busca y encuentra lo homogéneo es perder perspectiva y profundidad, pero evitar el reconocimiento del movimiento en sentidos alternos y opuestos a dicha fuerza, éso es un error.

1. LOS JOVENES. ENTRE LA PROMESA Y LA DECEPCION

Los jóvenes están hechos de la materia de las promesas, pertenecen al presente pero se realizan en el futuro. En cierto sentido son una especie de fantasmas del futuro, todos los rasgos que en ellos se pueden leer hablan de lo que puede ser, de lo que aún no es. Los niños tienen este mismo aspecto pero son más propiedad, juguete, seres dependientes. En cambio los jóvenes se alejan, se separan, el mundo los espera y los rechaza. Pero el joven está ahí, mira al tiempo que es mirado, piensa al tiempo que es pensado, se mueve vigilado y vigilante, enjuicia tanto como es enjuiciado. En ocasiones la única distancia del mundo adulto es el poder, pero también acorta esta separación en el ejercicio de un poder que le parece propio, que imagina distinto. Sólo algunos se dan cuenta que están en un juego de espejos, que su burla es un reflejo, que otros se ríen de ellos, que las sonrisas del sentido son en principio muecas aprendidas, que hace falta más que un gesto para construir un signo.

Los jóvenes pertenecieron en forma tradicional a un estrato privilegiado de; mundo social, las connotaciones son

muchas, la belleza, la salud, la ingenuidad, la espontaneidad, la virginidad, la potencia, la nobleza, la generosidad, la alegría. Para muchos ser joven era el mejor status posible para enfrentar y resolver en lo básico lo que fuere menester para el resto de la vida. En algunas épocas no había demasiada otra vida, la muerte acudía presurosa al término del vigor juvenil e incluso antes. Pero los tiempos han cambiado, el final irremediable se ha corrido hasta tocar edades inconcebibles en otras épocas. La juventud ha quedado como un referente que se ajusta a la cuarta o quinta parte de la vida de un individuo. Los poetas cantan a lo efímero de la juventud, el divino tesoro que se va para no volver. Los hombres maduros tienen muchos años por delante para meditar sobre los pecados de juventud, para recordarlos con nostalgia. En fin, que la juventud se valora en forma relativa, y se define en forma semejante.

Lojuvenil ocupa un lugar importante en nuestra mitología actual. La sociedad se ha extendido y diversificado, la ideología hegemónica ha cubierto a la juventud de un halo de estado ideal, existe en el registro mítico como un momento de posible retorno, de deseable retorno. Ser viejo es terrible, el basurero social de los asilos no tiene connotaciones muy agradables. Al tiempo que existen cada vez más viejos existen contradicciones sobre su lugar social y su valor. Joven es el que empieza, el que inicia, el que emprende, y eso es bueno. Lo joven es lo que se mueve, lo que se divierte, lo que disfruta, y eso es bueno. Lo joven es lo que desea, lo que se entrega, lo que invita, y eso es bueno.

El futuro, cualquiera que sea su composición, se parecerá al presente. Al mirar a un joven, al observar su comportamiento, se distingue el futuro que porta. Toda la sociedad está actuando sobre él, el peso de todas las instituciones se agrega en sus resistencias y potencialidades. El joven es promesa, aún no es, pero es más la promesa de la sociedad actual en seguir siendo como es que en lo contrario. **Sólo los que dicen no, los que resisten, los que se fugan, podrán instaurar un nuevo orden. Pero serán los**

pocos, o incluso no serán. La sociedad se guarda bien de la energía juvenil y la pone en forma a su imagen y semejanza. Para aquellos que esperan un cambio en el comportamiento de los jóvenes, que esperan un futuro distinto por la acción de las nuevas generaciones, el joven antes de ser una promesa es ya una decepción, esos nuevos miembros de la vida están encausados a repetir más de lo mismo. En tanto el joven toma forma, adquiere el rostro del mundo adulto, un mundo conservador ordena a sus nuevos actores en la misma lógica. Pero todo eso depende a su vez de conformaciones y relaciones particulares, que aún en la reproducción más completa se gesta la transformación.

Sólo puede haber jóvenes transformadores si existe un mínimo de ambiente favorable a esa dirección; es decir, sólo con adultos interlocutores que se mueven al cambio se confirma la energía ~om~ de la juventud. Las relaciones generacionales son la urdimbre de la trama del impulso juvenil. Los jóvenes son en buena parte la energía que mueve al mundo, la fuerza de trabajo, el deseo, y toda esa energía se pone en forma vía las instituciones existentes, toda esa energía se conduce en la dirección que marcan las instituciones existentes. Pero no todas las instituciones mantienen su habilidad, entonces la energía busca nuevos cauces.

El joven mira al porvenir mientras el ~te se ocupa de su formación, después vendrán los años en los cuales le tocará responder por lo que ha recibido. Este es un doble principio presente en sociedades de muy diversa composición. Para nuestro medio también funciona como un ideal práctico por cumplir, al mirar alrededor no llegaremos muy lejos antes de empezar a tener problemas con su realización. Sin embargo existe el doble principio como un articulador de conductas y valores, en cierto sentido se presenta como un ordenador moral, la realidad puede ser muy diferente.

Por otra parte, si bien el presente no se ocupa del todo de su formación en un sentido moral y práctico pleno, de cual-

quier manera se ocupa de su formación. El joven aparece como un recipiente semi-vacío por llenar de experiencias y guías de acción. Según el medio que se le proporcione serán las condiciones de su formación y por tanto de su conducta futura. El momento de juventud aparece como un tiempo de programación de los parámetros de la acción y la conciencia de la acción. Una sociedad toda y ciertos grupos institucionales en particular quedan como responsables de los nuevos miembros de la comunidad, las cuentas que entregan no son del todo luminosas en todos los casos.

Mientras el joven vive su tiempo de formación otros se ocupan de él más que él ocuparse de otros, el joven no es un sujeto de responsabilidades en un primer lugar. Esta época de la vida se caracteriza por la ausencia de compromisos que se resuelven en forma personal responsable. Por supuesto que la referencia opone la vida de un joven a la de un adulto, imagina al joven dependiendo de los adultos, imagina al adulto como sostén de la vida de los jóvenes.

El mundo de los adultos es el orden de los intereses creados, en tanto que un sujeto se sumerge en su composición adquiere más y más intereses, todo ello lo lleva a un comportamiento de lucha por lo que parece deseable y defendible por lo que es propio e irrenunciable. Un joven no tiene nada, se mueve con cierta libertad porque el que nada tiene nada teme. En su primer deseo de propiedad, en su primer gesto de defensa territorial, en el primer paso hacia la obtención de un status, están las primeras arrugas en el alma, las primeras canas del espíritu, los síntomas de que la juventud va quedando atrás, o de que nunca se será joven.

Intereses, compromisos, responsabilidades, todo ello compone el tránsito de lo joven a lo no joven, el movimiento del mundo de lo relativo al mundo absoluto de los adultos, el mundo social en la plenitud de sus normas y sus castigos. El joven ya es un germinado, la semilla quedó atrás. En los rostros de nuestros jóvenes miramos ya el futuro fruto, nuestro fruto, de nuestra semilla.

Pensar en lo joven y lo no joven trae algunas asociaciones peculiares. Los jóvenes no trabajan, viven en casa de sus padres, estudian, son rebeldes a ciertos patrones de autoridad, en cierto sentido admiran a los adultos, los imitan, se alimentan de su mundo. Pero también tienen su propio medio, sus propias necesidades, sus propios pesos y liviandades.

Los jóvenes son solteros y tienen una gran curiosidad por el sexo opuesto, viven con un gran número de restricciones del mundo adulto y sin embargo parecen más libres, espontáneos y superficiales. En contraste los adultos están casados, tienen hijos, trabajan, son serios, se visten formalmente y en colores y diseños discretos, tienen exceso de peso, y sobre todo, tienen dinero, casa y un montón de recuerdos de lo que hicieron y dejaron de hacer. Lo joven es ligero y fresco, lo no joven es pesado y rancio; lo joven es imprudente y ruidoso, lo no joven es juicioso y silencioso; lo joven es espontáneo y colorido, lo no joven es rutinario y gris. Es increíble la cantidad de valores adjudicados a los jóvenes que son valores que requieren de una madurez espiritual, y por otra parte, es impresionante la cantidad de valores adjudicados a los adultos que son propios de la juventud, como lo rutinario y gris. Pero la vida es mítica, su realidad depende de lo que creemos más que de lo que vemos.

Ubicar a la juventud es una acrobacia sencilla, se le plantea entre la niñez y la madurez. Se dice entonces que es la etapa de la formación madura del yo, de la identidad individual y colectiva relacional. Un joven puede empezar entonces a muy temprana edad, y terminar su formación a una edad casi avanzada. Es tan relativo el punto. Por otra parte hay un gusto por la definición de juventudes mentales y espirituales que vencen a toda vejez física. La fuerza de las piernas es un síntoma de juventud, el sentido del humor otro, la capacidad de juego y la mirada echada al futuro otros más. La juventud en tanto referente mítico está llena de palabras y de imágenes; en todos los casos algo se puede decir. Pero vuelve la figura del David de Miguel Ángel y todo cae por tierra, un mito

mata a otros mitos.

Se asocia la actitud juvenil con la búsqueda y a la vejez con la espera, todo es tan relativo... Nuestros jóvenes se la pasan esperando que algo suceda, algunos viejos no dejan de buscar. Por otra parte, la esperanza es la madre del pensamiento utópico, de las imágenes del futuro, y la búsqueda es la actividad del ser incompleto, situación que poco puede ser asociada a la edad. Más bien pareciera que mirar a los jóvenes como un asunto particular tiene poco sentido sin asociarlo de inmediato a la complejidad de la vida social y la cultura. O quizá no se pueda hablar de la juventud sin pensar en la vejez y en la muerte, los jóvenes parecen alejados de ambas. El asunto también se puede plantear desde el autor de la pregunta, una cosa es que un joven piense en la juventud, y otra que la piense un viejo, y ¿dónde termina el joven?, ¿dónde comienza el viejo?.

Una voz de orden es necesaria en tal madeja de especulaciones. Por una parte el sentido común; dé~ verte y escucharte y te diré si eres joven o no.

Por otra parte el sentido crítico, el que requiere una precisión conceptual que permita alimentar con mayor capacidad relacional al sentido común. Por una parte el aspecto, la fuerza de la apariencia y su puesta en forma en el lenguaje heredado de nuestros padres. Por otra parte la negación de ese lenguaje y la necesidad de otra precisión más personal y actual. Para nuestros padres jóvenes son aquellos que tienen de tales a tales años, que visten de tal o cual manera, que no tienen oficio ni beneficio, y que ya se casarán, tendrán hijos, casa que mantener, trabajo que cumplir, y moral que respetar. En otro lenguaje podría decirse así: jóvenes son aquellos objetos sociales que se transformarán en sujetos sociales.

Pero la sociedad siempre sujeta, hoy de una manera y maftana de otra. U vida social es un juego de apariencias de ser sujeto u objeto, el que es sujeto para unas cosas es objeto para otras. Quedan otros recursos para intentar una definición, en tanto la madeja sigue, los individuos se arrojan por voluntad o sin ella a la red de responsabilidades. Quedan la

foto bnas Cwea Cunha

renuncia o el boiCOL

II. LA CULTURA JUVENIL URBANA. MEXICO, PROGRAMA E HIPOTESIS

Los primeros jóvenes son los que tan por esta calle debajo de mi ventana, hombres y mujeres con prisa en medio del ruido del tránsito. Tienen el rostro como encogido, se mueven con una actitud ambigua, en un momento parece defensiva, en el instante siguiente agresiva. Son mexicanos, nacieron a finales de los sesentas o a principios de los setentas, han padecido esta ciudad casi con gozo, casi con la felicidad de saberse invencibles a sus dieciocho años y en la ignorancia de todo lo demás. Sólo en ellos puedo pensar en este minuto. Pero están los **otros, los que he conocido en** los viajes, en los encuentros, en las migraciones pers~, son miles, millones, a veces **tan distintos, a veces tan**

semejantes. Ahora también los imagino, todos ellos me producen una sensación agradable, traen a este pequeño cuarto una oleada de aire fresco, me permiten la inspiración optimista, el sueño. Los jóvenes de todo el país, miles de kilómetros de distancias y cercanías. Ante todos ellos una pregunta y una mirada de esperanza.

En un programa de investigación que ya se alarga, el país fue dividido en doce regiones, la geografía de una inmensidad. La decisión no fue fácil y resultó práctica. Este corte en el espacio permite mirar en partes lo que se pretende entender como una unidad, el programa se titula "Cultura nacional, cultura regional". Pero al mismo tiempo se requería un corte en el tiempo, han pasado tantas cosas en este territorio que es necesario pensar por partes. Hablemos de noventa años, el siglo veinte, el tiempo de las revoluciones y la velocidad. Pensemos en cortes de nueve años, diez etapas. Esto nos daría como resultado un mosaico de ciento veinte partes. México dividido en ciento veinte unidades tiempo especiales, doce regiones Por diez generaciones. Las posibilidades son aún así complicadas pero atractivas.

En principio existe la posibilidad de construir ciento veinte tipos generales de jóvenes, visto esto en una perspectiva regional y generacional. Son tantas las variantes que se unirían en estos tipos generales, pero también son tan sugerentes las posibles comparaciones de región a región y de generación a generación. Por ahora esto es sólo un programa, hay que trabajar mucha información para llegar a tales conclusiones.

Durante todo el siglo a lo largo y ancho de todo el país. Suena ambicioso, lo es. Se trata de describir el movimiento que ha compuesto la vida en este tiempo y espacio, de puntualizar los sucesivos momentos de organización vital en diversos ámbitos del territorio nacional. Composición y organización, las partes ordenadas en todas las parciales y generales, **los elementos componentes de la vida social en sus múltiples relaciones, la aparición y desaparición de centros y periferias, la unión y desunión de lo**

aparente y de lo real. El curso de contacto y movimiento entre la vida objetiva y la vida subjetiva, de actor a actor, de situación a situación, de región a región, de generación a generación.

Toda la información registrable sobre la composición y la organización social del país exige una puesta en forma conceptual y analítica. Dos son los conceptos que para este fin se han diseñado: el mapa situacional y el campo situacional. Ambos contruídos sobre el perfil de una labor descriptiva que permita un ejercicio comprensivo posterior. Describir es la tarea básica de la ciencia social de nuestro tiempo, comprender es labor de un ciudadano de la época, lo que sigue de respirar.

La vida acontece en momentos y en lugares, el tiempo y el espacio aparecen como las coordenadas naturales para su descripción. El tiempo se mide, el espacio también, la duración de un momento y su ubicación en un continuo de momentos posibles, y la relación de ese momento en un escenario, son las tareas iniciales de una actividad descriptiva. Estas posibilidades vacías, la cuadrícula del territorio en escenarios, el corte del tiempo en momentos, permiten la ubicación del acontecimiento, la confección de una matriz del acontecer en el tiempo y el espacio. El actor y sus acciones son el centro del acontecimiento. De esta manera tenemos las bases para un mapa situacional, la descripción de acciones realizadas por actores en un escenario, en cierto momento y con cierta duración.

El mapa situacional permite tener descripciones de regiones completas por cierto tiempo. En los sucesivos cortes lo que se observa son composiciones diversas. Al observar la sucesión de estas composiciones lo que tenemos ante nosotros es el movimiento social, la base para comprender la organización que lo promueve y la organización que se promueve hacia el futuro. Un trabajo descriptivo permite el análisis de la composición y la organización sociales. Sobre esta primera acción descriptiva se monta una segunda de orden inductivo y deductivo, la de la definición de los

campos situacionales. Los mapas presentan a las situaciones tal y como se fueron presentando, nada dicen del sentido de esas situaciones o de su peso en la composición social, estas características deben ser inferidas. En el momento que se inicia la toma de decisiones sobre cuáles situaciones son más importantes, más centrales, más regulares, se empieza a trabajar sobre la definición del campo situacional.

El mundo social está ordenado, se mueve sobre ciertos ejes, sobre ciertos pivotes centrales, el aparente caos de la velocidad y la diversidad es sólo aparente. Identificar esos pivotes, esos órdenes no evidentes, explicitar los ejes de la acción, son tareas de conformación del campo situacional. Sobre un mapa descriptivo primario se van uniendo piezas que trazan una ruta, un sistema coherente y ordenado, el campo emerge y da consistencia en la comprensión al movimiento descrito. Este sigue siendo un trabajo descriptivo, opera sobre la información del mapa, sintetiza lo que ya se había observado, le da orden y sentido. Por supuesto estamos en un nivel descriptivo secundario y de orden distinto al primario.

En el programa de investigación la labor de confeccionar los mapas y los campos se verifica sobre un objeto peculiar, la cultura contemporánea de México. Este objeto se compone y organiza en un orden multidimensional que tiene por primera orilla a la vida cotidiana actual de millones de mexicanos, y por segunda orilla al movimiento social que viene del pasado, pasa por la vida cotidiana actual y se proyecta hacia el futuro. Vida cotidiana y movimiento social son los ejes del trabajo de investigación sobre la cultura contemporánea de México.

Sobre esta guía general se puede ubicar la dimensión particular de la cultura juvenil contemporánea del país, dimensión que iniciaría su camino en el presente, se movería a sus antecedentes, y se articularía a la promoción de un porvenir. Esta región particular de lo juvenil se tendría que definir relacionalmente con otras regiones, con otros tiempos, ámbitos, perfiles situacionales.

El ámbito de generación de la cultura contemporánea de México ha sido la convulsión, el estallido, la sorpresa, el acelerón. El siglo veinte es un tiempo de revoluciones, de transformaciones en la superficie y en la profundidad. Hoy el rostro de México no sería reconocido a la primera por un habitante del siglo diecinueve. Pero México tiene muchos pisos en su composición actual, algunos por evidentes parecen únicos, pero no es así, son varios los corazones que laten para darle vida a mi país, es muy diversa la sangre, de distintas temperaturas y densidades. Somos muchos, somos nosotros, somos hoy, pero muchos tiempos nos habitan, diversos yos nos identifican, el tiempo y la distancia no se vencen en la formación de una cultura. En México se viven épocas lejanas en forma contemporánea, somos mesoamericanos, tenemos un rostro indígena, pero también somos mestizos. Tres siglos de colonia nos permiten identidad en la lengua y la religión, que es mucho, muchísimo. Y también tuvimos siglo diecinueve y vida liberal, nuestras instituciones políticas actuales serían incomprensibles de otra manera. Y llegó el siglo veinte con sus tres revoluciones, una política y social que conmovió y movilizó a casi todo el país, una económica e industrial que nos lanzó de lleno a la vida contemporánea, y una urbana e ideológica que nos emparenta con América Latina y hoy nos agita en el centro del remolino. De pronto todo es urbano, la vida toda hace referencia a la ciudad y sus luces y miserias. México es hoy un país urbano en el que arden mil ausencias y mil presencias. Entender a México desde hoy es percibirlo e imaginarlo desde el centro de sus ciudades, a partir de sus calles y sus edificios, de sus miradas de recién aparecido, mil años

en la expresión de sus jóvenes.

El país es urbano, la cultura contemporánea en México es urbana. El análisis de los mapas y los campos muestran un orden general que pasa por las ciudades por necesidad. Una radiografía del territorio y de la vida social resalta la concentración en ciertas regiones y en ciertas ciudades. La ciudad de México concentra entre la quinta y la cuarta parte de la población del país, casi la mitad del producto interno bruto, y cerca de la tercera parte del gasto público. Después de este centro gigantesco emergen tres ciudades en un segundo orden, Guadalajara, Monterrey y Puebla, después aparece un bloque de quince y así diciendo. El rostro urbano se hace cada vez más rotundo, y su expresión es la del joven mexicano. Con una pirámide de edades con una base giratoria de cerca del cuarenta por ciento de menores de edad, el país tiene una población económicamente activa de jóvenes, de hombres y mujeres menores de treinta años. La energía que mueve al país viene de los jóvenes, y dada la composición poblacional así será por lo menos durante dos generaciones más. Los jóvenes buscan sobrevivir, trabajo, condiciones de vida que permitan su desarrollo personal y familiar, se mueven hacia las ciudades, se movilizan masivamente hacia los centros urbanos o salen del país -migración a los Estados Unidos-. Las ciudades son el centro de la vida social, los jóvenes son el centro de la vida urbana. La cultura juvenil es urbana y es el eje de composición de la vida social en México. El eje de organización está en otra parte, en los grandes intereses económicos, políticos e ideológicos, en ciertos estratos dentro y fuera del país. Millones de jóvenes

actúan cotidianamente inmersos en una lógica que les es ajena en parte, y que van apropiando para superarse, para defenderse, para existir.

En el México contemporáneo se cruzan dos fenómenos en la composición de la cultura juvenil urbana. Por una parte el país se mueve desde los años sesentas en una emergencia general impulsada por la generalización de la revolución urbana. En las últimas décadas se ha generado una cultura emergente propia del estallido urbano, todas las regiones están sujetas a la misma situación, la migración y el crecimiento natural de las ciudades ha proyectado a las formaciones sociales regionales a composiciones novedosas, que no tienen respuesta organizativa consistente, el orden social urbano ha tenido que improvisar. Esta fuerza de la emergencia social de lo urbano se ha convulsionado por una fuerza emergente natural, la de la juventud. Los jóvenes son la base de la composición social urbana, son los sujetos de la cultura emergente urbana general, y además, son una fuerza emergente generacional. El orden organizacional establecido antes de los sesentas no tiene control sobre las fuerzas emergentes, ha sido desbordado en algunas partes. El resultado es que la emergencia es más fuerte que lo estable, y eso sucede de vez en cuando, ahora es esa vez y ese cuando.

El fenómeno de la cultura emergente es general pero no es homogéneo, se presenta en algunas regiones con mayor intensidad que en otras. Aquellas que poseen un sistema regional de ciudades claro y dominante resienten el impacto de lo nuevo sobre sus estructuras tradicionales de organización, aquellas don

de el sistema de ciudades no es tan dominante lo resienten mucho menos. Aquellas regiones donde se encuentra una ciudad importante para el sistema nacional de ciudades están estalladas por la emergencia, las que tienen ciudades sólo relevantes en forma local resisten y se adaptan en algún sentido.

Es decir, los escenarios con vida urbana más intensa están en el centro de la emergencia cultural y social, los escenarios con una vida urbana menos importante aún tienen el control de la cultura tradicional. Es complementario indicar que la cultura tradicional es manejada por viejos, por miembros de la generación previa a la efervescencia de los sesentas. En el caso de los escenarios con cultura emergente mayoritaria los jóvenes son los que están teniendo que asumir el liderazgo de sus direcciones organizacionales. Cuando el eje de composición se aleja de; eje de organización se presentan situaciones de emergencia organizacional. Es claro que este es el caso de la cultura contemporánea mexicana, aunque los diques de; poder contienen las marejadas de la emergencia, aunque sólo contienen, cada vez dirigen menos y se desgastan más. El país y sus instituciones están en crisis, en tránsito de conformación, en la vía de los cambios necesarios e inevitables.

En este movimiento el factor subjetivo es clave, la idea del mundo que se está viviendo es muy importante. Todos los aparatos de difusión de información se ponen al centro del escenario. Todos los agentes de comunicación e interacción inter-regional e inter-generacional son de primerísimo status. De esto no se dan cuenta todos los involucrados, el despilfarro de energía es enorme. Los medios de comunicación muestran un país que no existe, el costo es altísimo. La confusión y la desinformación adquieren niveles de peligro. El futuro pende de muchos hilos, uno de ellos es el de la información y la comunicación. Sólo sabiendo qué somos y qué está pasando podremos afrontar la situación y sacar de ella los elementos necesarios **para el necesario acto de creación histórica del que somos actores.**

111. CULTURA JUVENIL URBANA Y COMUNICACION MEXICO, ENSAYO DE UBICACION

Al final de la década de los ochentas, a casi diez años del año dos mil, dan ganas de sentirse optimista y esperar la llegada de tiempos mejores. No nos podemos quejar, acaso la deuda externa más grande del mando, la pérdida de casi la mitad de nuestra humedad nacional en el ecocidio de un siglo, el derrumbe del partido revolucionario institucional, la pérdida de valores morales y religiosos, la universalización de la superficialidad televisiva, acaso todo esto puede amedrentarnos. No, de ninguna manera, con nuestra primera planta nuclear a punto de es~ medio país, con un control mayor sobre la recaudación de impuestos, con dos satélites al servicio del poder central público y privado, con dos redes nacionales de televisión pública y privada, con un pozo petrolero más cada suspiro, con un sistema de partidos políticos que conmueve al país cada seis años, poco se puede pedir, lo demás vendrá con el tiempo y el esfuerzo de todos los mexicanos. El orden es una madeja de fuerzas, unas profundas, otras superficiales, unas moviéndose a gran velocidad, otras con lentitud, algunas encontrándose, otras chocando. Todo en su tiempo, en su lugar, tramado en un giro único de mil luces y mil sombras. México, país de actores, país de espectadores, un país y muchos países, cumpliendo sus citas, llegando puntual al día de hoy.

En los ochentas asistimos a una coincidencia de grandes fenómenos sociales, por una parte el oleaje de la emergencia urbanajuvenil en un movimiento sostenido desde los sesentas, y por otra parte la crisis, la caída económica del valor de las cosas, que afectan circunstancialmente, palabra enorme, a los asalariados. Dos rutas en un sólo camino, dos versiones de un acontecer siempre múltiple y diverso. El mundo ordenado por décadas le dice a las nuevas generaciones, "si quieres sobrevivir, si incluso quieres progredir, busca un empleo, consigue trabajo". El joven acude masP

vamente en respuesta de la norma social no escrita, y lo que encuentra es recesión y deterioro del poder adquisitivo del salario. Pero el joven no debe perder la fe, ha de redoblar esfuerzos para salir adelante, el pequeño problema es que en mucho tendrá que depender de su propia iniciativa y habilidad, el de junto es un competidor, casi un enemigo.

La nueva cultura urbana no es menos dura que las anteriores, para recibir de la ciudad sus dones hay que pagar el precio, lo que sucede ahora es que el precio es pagado por millones, por la mayor parte de la población del país. Poco tiempo queda para especulaciones, sólo la acción permite la redención urbana, los miles de individuos se agitan con vigor para no ser aplastados, para subsistir, y, si es posible, obtener algo más. En tanto otros piensan, observan, concluyen, deciden y actúan, los menos, los escogidos, los dirigentes, los gobernantes. Y la vida sigue, suceda lo que suceda la vida sigue, o al menos eso es lo que creen los crédulos, o lo que a final de cuentas conviene creer.

Miremos por encima a los mapas situacionales, el tiempo de trabajo ocupa la mayor porción, el lugar de trabajo y el lugar de descanso nocturno se llevan la primicia en los escenarios. Los actores más activos son los jóvenes, las acciones más frecuentes son las asociadas con la reproducción cotidiana. Existen grandes variantes de región a región, de ciudad a ciudad. En algunas ciudades el tiempo de tránsito de la casa al trabajo y viceversa crece en forma impresionante, en otras la exposición a la televisión es relativamente importante. En fin, la diversidad existe en lo cualitativo y lo cuantitativo, pero existen patrones que apuntan a campos situacionales comunes.

Un patrón tendría una composición como la siguiente. El actor social tiene que aumentar su carga de trabajo para mantener su status de vida, el tiempo restante se reduce al mínimo. Así, su vida se divide en trabajar y reponer la **fuerza para seguir trabajando**. Las familias se reducen en número, la presión sobre las nuevas generaciones aumenta.

La concentración en las ciudades tiende a aumentar, combinación de trabajadores y administradores M trabajo. El tiempo libre se reduce al espacio doméstico, lugar donde se reponen las fuerzas, la televisión aumenta su importancia en diversos sentidos. Perder el trabajo es una crisis prioritaria, todo lo demás pasa a segundo término. La ciudad se convierte en un lugar de tránsito de la casa al trabajo y viceversa. Quedan los fines de semana, las vacaciones, las horas que median entre la salida del trabajo y la llegada a casa, que~
también las opciones que llenan el alcohol y las drogas. La política entonces se reduce al control, la refugio a un medio de resistencia.

El patrón existe, pero para ello se requiere como requisito indispensable la oferta de trabajo en equilibrio relativo con la demanda. Si el trabajo empieza a escasear, el trabajador potencial está desocupado, entonces se presenta otro patrón. AHORA el actor busca resolver sus ingresos por su cuenta propia, organiza su horario de acuerdo a las capacidades del mercado y sus propias necesidades. Las ciudades entonces se pueblan de vendedores de diversa índole circulando por su espacio público, también de productores maquiladores, y de un sin fin de subórdenes de vida mercantil por fuera de la lógica capitalista. Estas ciudades ofrecen un aspecto más diverso, más activo, más colorido, el aspecto de un mercado popular en gran escala. El contraste con el otro patrón es evidente, ciudades desiertas contra ciudades tomadas. **El hormiguero sigue ahí, la búsqueda de la sobrevivencia continúa siendo la ley** de la composición y de la organización sociales.

Los dos patrones se presentan en forma simultánea y hasta complementaria en los órdenes urbanos más típicos del país, su convivencia responde a situaciones antecedentes que promovieron una organización y composición ideal que no se cumplió, en su lugar aparecieron estas formaciones sociales de contrastes y de órdenes incompatibles en apariencia. Esto empezó en los treinta y quizás antes, se intensificó en los cuarenta y los cincuenta, y estalló contradictoriamente a partir de los sesenta, llegando a sus formas más complejas en los ochenta, y aún faltan situaciones por venir en forma hasta cierto punto imprevisible.

Sobre este panorama se pueden ir distinguiendo otros aspectos de la composición y la organización de nuestras ciudades. Regresemos a las coordenadas básicas del tiempo y del espacio, y la caracterización de los jóvenes mexicanos. Los mapas situacionales permiten ver al movimiento social en diversas escalas, permiten observar comportamientos particulares y generales, ayudan a definir los patrones que perfilan los campos situacionales. Para obtener información de tales matrices descriptivas es necesario tener claras las preguntas tanto como sus antecedentes. Así que la idea de lo que es un joven pesa aquí mucho, requiere un comentario antes de seguir.

El concepto de joven como aquel que no tiene ni responsabilidades ni intereses creados, que es soltero, que depende de los adultos para su manutención, que no tiene hijos, que no tiene trabajo, que está en formación y que no es un niño, nos deja fuera a la inmensa mayoría de la población, nos deja con una minoría

clásica o por lo menos de élite. Teniendo en cuenta que a la población económicamente activa de este país se le considera desde los doce años de edad, que la mayor cantidad de mujeres tiene un hijo poco después de cumplir los veinte años, y un porcentaje alto antes de esa edad. Considerando que el promedio de edades de la clase trabajadora se mueve alrededor de los veinte años y siguientes -antes de los treinta-, que el CREA, aparato del estado encargado de la juventud considera los límites de edad para un joven entre los catorce y los veintinueve años. Considerando que la mayor cantidad de desocupados en este país tiene menos de veinte años, y otros considerandos más, la definición de joven no es fácil.

La estratificación poblacional por edades nos ofrece un rango que va desde los doce años hasta los treinta. Por otra parte podríamos tener jóvenes de más de treinta años y personas de veinte que nunca han sido ni serán jóvenes. El concepto de juventud pesa en esta indefinición. El concepto de juventud pertenece a la cultura más que a la ciencia, forma parte del sentido común más que de la precisión lingüística. Para que el asunto no se convierta en un obstáculo pensemos en gente de poca edad que se da cuenta de lo que sucede, piensa y tiene algún modo de salir adelante sin un gran reconocimiento de los mayores.

La antropología nos hablaría de un sector de la sociedad que tiene fuerza y talento para actuar como adulto, pero que requiere de acreditar algunas pruebas para ser reconocido como tal. El asunto sigue dando para mucho. Imaginemos una sociedad en donde individuos que no pasaban la prueba hace

unas décadas hoy están en posiciones de acreditación adulta. Algo ha pasado, la presión doméstica y social de formar sujetos en posición laborable ha sido mucha, los chicos no pueden permanecer en casa preparándose, tienen que trabajar. Cuando hablamos de jóvenes estamos haciendo referencia en primer lugar a esta ola emergente de ciudadanos en situación laboral, y en segundo lugar a aquellos individuos que en forma tradicional permanecen en estado de formación y alerta. Y esto para cierta tradición contemporánea, que para otras la situación es muy distinta, los jóvenes en ellas no pueden ser definidos por situación laboral, siempre la han tenido, se requieren otros criterios.

Desde el criterio enunciado, el de la situación laboral, es posible hablar de dos grupos de jóvenes, los que están en situación y los que aún no lo están. Los primeros son jóvenes que viven la proletarización en casi todos los ámbitos de su vida cotidiana, los segundos no, tienen espacios y tiempos que se oponen a los de la necesidad de trabajar. Dicho lo cual avancemos.

Los jóvenes, cualquiera que sea su situación, reciben del mundo adulto un trato especial. El mejor joven es el que se comporta según lo que el adulto quiere, el que muestra independencia y disposición autónoma es peligroso. Lo ideal es que el joven se ajuste al modelo gobernable, y si es necesario ceder un poco para tal ajuste, se hace lo propio y conducente. El joven que insiste en una postura propia y distante del orden establecido es condenado y castigado, lo mismo a las diversas formas de cárcel física, que a la marginación y la indiferencia. El joven que quiere progresar, tiene como primera opción los caminos dispuestos por el orden establecido para ganar terreno y posición en el mundo organizado por el status quo. Cualquier otra opción requiere de una cuota de separación del grupo y sus consecuencias. El joven, suceda lo que suceda, debe ser incorporado al mundo ordenado por los adultos como primera y a veces única opción. **Todo lo anterior está mediado por los grupos y subgrupos**

8 pos sociales y sus normas particulares,

el tránsito de grupo a grupo también tiene normas específicas. El joven ignora mucho de todos estos detalles, su comportamiento y búsquedas dependen en buena medida de lo que haya sucedido en su formación primaria en la familia y en el medio social. En México existe un patrón de educación tradicional conservador, proveniente del siglo XIX y sus antecedentes, en este patrón se educaron los padres de los actuales jóvenes, pero conviviendo con acelerados procesos de cambio social durante todo el presente siglo. El patrón tradicional se debilitó, empezó a no tener respuesta para todo, llegando a quedar mudo. Las necesidades de orden interno en las familias se movieron en el sentido de la resistencia y la adaptación. Pero sucedía que la familia era fuertemente afectada por las fuerzas revolucionarias de los tiempos, la base material de su fuerza moral fue sacudida por la muerte y el movimiento agitado. Se creó un vacío grande, el resultado fue un ajuste fragmentario provisional de patrones de respuesta a las nuevas situaciones. Todo esto llevó a la última revolución, la presente, la de la cultura emergente.

Entre la revolución industrial de los cuarentas y los sesentas se formó una generación emergente que tenía sus patrones culturales en duda, en ajuste. No hubo tiempo para mucho, las últimas décadas siguieron conmocionando al país, las nuevas generaciones se formaron con un ambiente de duda y ajuste, conociendo los campos situacionales de sus abuelos en forma lejana y distorsionada. Todo fue emergencia, la época actual pide una nueva moral, principios sólidos que permitan enfrentar los mapas situacionales presentes. Pero no la hay, el campo organizacional se constituye apenas por la fuerza de la determinación económica. Y el país está en crisis económica, inicia una crisis política, resiente un vacío de sentido que no puede atar los cabos sueltos. Los jóvenes actuales serán los atadores del nuevo sentido, los encargados de reestablecer el orden perdido, son los llamados a buscar y encontrar la nueva coherencia entre mapas y campos situacionales.

Pero somos millones, más de ochenta,

estamos dispersos en miles de pequeñas comunidades y concentrados en enormes ciudades. Lo que sucede, si bien tiene un movimiento común, es más un enorme frente de miles de puntos que un solo carril único. Las acciones requieren de medidas generales que a la vez consideren las diversas particularidades. Los cursos de acción tendrán que ser masivos, de participación mayoritaria, de interacción justa y respetuosa. Todo parece tan complicado, tan difícil, pero las condiciones están ahí para que suceda, no se trata de una visión voluntarista ni de una necesidad. Poco será realidad sin el concurso de la máxima mediación entre organización y conciencia, sin la presencia de información necesaria y de comunicación suficiente.

El panorama actual no es muy prometedor pero se mueve. Los aparatos de información colectiva están en manos de la llamada iniciativa privada, grupos de intereses económicos mercantiles, que poco o nada han evolucionado ideológicamente, la pobreza de su percepción del país es evidente. Con ellos se cuenta poco o de plano no se cuenta. Por otra parte están los grupos de gobierno constitucionalmente establecidos, ellos están asombrados ante lo que sucede, se mueven por instinto, se preparan y estudian, y otros de plano se aprovechan del río revuelto para sus intereses particulares. Una parte de ellos está atenta y se mueve al ritmo de la emergencia social. Con ellos sí se cuenta. Y por último esta el movimiento social en sus múltiples frentes, caracterizado en primer lugar por la juventud. Ellos están en lo suyo, sobreviviendo, pero al mismo tiempo cayendo en la cuenta del vacío de sentido en el que se encuentran. Ellos buscarán y encontrarán a sus líderes para salir del bache. Los intelectuales tienen una enorme responsabilidad, durante tanto tiempo en la sombra son exigidos por la luz, ellos, por lo menos una parte, cumplirán su compromiso. Todo está en movimiento, todos tomando posiciones, todos sorprendidos por los acontecimientos. El momento es para mirarse a los rostros, para quitarse las máscaras y las muecas y dar cuenta en forma directa de la frescura que está ahí, lista para ser reconocida. La tarea es de to

dos, conocemos, hablamos y escucharnos. Mañana será otro día, hoy es hoy, aquí estamos.

BIBLIOGRAFIA

AGUILAR CAMIN, Héctor. 1982. Saldos de la revolución; cultura y política de México 1910 - 1980, Editorial Nueva Imagen, México.

ALONSO, Jorge (ed.). 1980. Lucha por la hegemonía en México, 1968 - 1980. Siglo XXI Editores, México.

BOURDIEU, Pierre. 1982. A economia das trocas simbólicas, Editorial Perspectiva, Sao Paulo.

BUCKLEY, Walter. 1977. La sociología y la teoría moderna de los sistemas, Amorrortu editores, Buenos Aires.

CASIO VILLEGAS, Daniel (coordinador). 1976. Historia general de México, El colegio de México, México.

CLAVAL, Paul. 1982. Espacio y poder, Fondo de Cultura Económica, México.

CONFUCIO. 1982. El centro invariable. Editorial Yug, México.

DAMATTA, Roberto. 1985. A casa e a rua, Editorial brasiliense, Sao Paulo.

DESHIMARU, Taisen. 1985. Preguntas a un maestro Zen, Editorial Kairós, Barcelona.

DEUTSCH, Karl W. 1971. Los nervios del gobierno, Editorial Paidós, Buenos Aires.

ECO, Umberto. 1978. Tratado de semiótica general, Nueva Imagen / Lumen, México.

FERRATER, José 1984. Diccionario de filosofía, Alianza editorial, Madrid.

FINKIELKRAUT, Alain. 1988. La sabiduría del amor, Editorial Gedisa, México.

FOSSAERT, Robert. 1979. A Sociedade, 1, Uma teoria geral, Zahar Editores, Rio de Janeiro.

GALINDO, Luis Jesús. 1984. Análisis del discurso del estado mexicano, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México. 1987. Movimiento social y cultura política, Universidad de Colima, Colima. 1987. Organización social y comunicación, Premio editora, México.

GARCIA-ROBLES, Jorge. 1985. ¿Qué transa con las bandas?, Editorial Posada, México.

GIL CALVO, Enrique. 1985. Los depredadores audiovisuales, Editorial Tecnos, España.

GÓNZALEZ CASANOVA, Pablo y FLORESCANO, Enrique (ed.). 1979. México,

hoy, Siglo XXI Editores, México.

GOMEZJARA, R. et al. 1987. Pandillerismo en el estallido urbano, Distribuciones Fontamara, México.

GABAS, Raúl, 1980. J. Habermas: dominio técnico y comunidad lingüística, Editorial Ariel, Barcelona.

LAFAYE, J. 1983. Quetzalcóatl y Guadalupe, Fondo de Cultura Económica, México.

LEON, Fabrizio. 1984. La banda, el consejo y otros panchos, Editorial Grijalbo, México.

LEWIS, Oscar. 1972. La cultura de la pobreza, Cuadernos de Anagrama, Barcelona.

na.

MALINOWSKI, Bronislaw. 1975. Los ar
gonautas del Pacífico Occidental, Edicio
nes Península, Barcelona.

MAUSS, Marcel 1974. Introducción a la
Etnografía, Ediciones Istmo, Madrid.

MEAD, George Herbert. 1968. Espíritu,
persona y sociedad, Editorial Paidós, Bue
nos Aires.

MORRIS, Charles, 1962. Signos, lenguaje
y conducta, Editorial Losada, Buenos
Aires.

PAZ, Octavio. 1983. El ogro filantrópico,
Seix Barral, España.

SAMUEI. Rapliael (ed.). 1984. Historia
popular y teoría socialista, Editorial
Crítica, Barcelona.

SEMO, Enrique (coordinador). 1982. Mé
xico, un pueblo en la historia, UAP y
Editorial Nueva Imagen, México.

UNIKEL, Luis. 1976. El desarrollo urbano
de México, el Colegio de México, México.

VILAR, Pierre. 1981. Iniciación al voca
bulario del análisis histórico, Editorial
Crítica, Barcelona.

WATTS, Alan. 1979. El camino del Tao,
Editorial Kairós, Barcelona.

WOLF, Mauro. 1982. Sociologías de la
vida cotidiana, Ediciones Cátedra, Madrid.